

Jóvenes y Estrategias de intervención en lo político. Una mirada desde la noción de poder¹

Natalia Hernández Mary

RESUMEN

El presente capítulo busca presentar las estrategias que jóvenes militantes de agrupaciones sociales y políticas, desarrollan en los escenarios actuales de cambios.

La entrada que construyo para ello toma la figura rizomática, y desde ahí elaboro un dispositivo complejo, que me permitió hacer un zoom a uno de los elementos centrales de mi investigación: las ideas de estrategias y tácticas de intervención. Construyo la idea de estrategia como aquella apuesta programática que se despliega para hacerse cargo de las apuestas de transformación, las cuales materializan los discursos en torno a los fenómenos sociales; son orientaciones conceptuales, históricas, epistémicas e ideológicas del quehacer que se despliega en los escenarios de la intervención. Las estrategias son aquellos trazos que nos guían en la navegación, desde la operatoria de la apuesta que se ha definido. Es el medio que conjuga en el mismo instante lo inmaterial como lo material.

Revisarlas desde la categoría de poder me brindó una posibilidad de comprender, aprender y analizar estrategias que transforman las realidades sociales que construyen las agrupaciones, las cuales se movilizan incorporando artefactos específicos para su accionar. A través de ella se camina hacia el horizonte que se ha identificado como la apuesta de cambio.

¹ Capítulo elaborado a partir de la tesis doctoral "Poder, una categoría de análisis en los procesos de intervención de jóvenes: Estrategias de intervención en lo político".

PALABRAS CLAVES

Transformación – Estrategias - Juventudes – Poder

INTRODUCCIÓN

Los campos de intervención social se han visto tensionados por los cuestionamientos que se elaboran en pos de las transformaciones sociales. Lo anterior se densifica al revisar el quehacer que se ha desarrollado en los mundos juveniles, en donde, hay discursos que emanan desde ciertos prismas de visión que indican que no se están construyendo cambios, sino que hay una mantención de situaciones que van de la mano de los sistemas imperantes.

Hago referencia a las miradas adultocéntricas que develan elaboraciones en torno a lo juvenil desde miradas de déficit, de problemas, de ausencias, (Duarte. C, 2015; Hernández. N, 2018) las cuales han sido un impedimento constante para pensar, y operacionalizar opciones que incorporen las miradas de las y los jóvenes en estos procesos de transformación, que se plasman en políticas, programas y/o proyectos sociales.

Si estas ópticas incorporan movimiento y se trasladan a construir una configuración en torno a sujetos sociales que se elaboran lejos de la idea del déficit, las posibilidades se amplían, puesto que, hay una valoración por los discursos, las acciones y los tránsitos (que estos mismos actores) que se realizan en los diversos campos sociales. Construir las juventudes desde las tensiones que brindan ópticas que entrelazan diversas categorías que dan cuenta del ‘ser’ hoy como actores presentes, permiten validar sus elaboraciones, y por ende, su conjunción de propuestas de existencias.

Romper las miradas adultocéntricas, es una exigencia actual que moviliza las acciones interventivas en los mundos juveniles, puesto que, es necesario revisar las propias propuestas que estas actrices y actores han desarrollado, para transformar los escena-

rios sociales históricos. Es necesario mirar, revisar, y aprender de las diversas acciones que los jóvenes han movilizado en sus sitios, sus estrategias de intervención. Hoy, podemos reconocer la existencia de agrupaciones y movimientos sociales que incorporan a estos actores como protagonistas contemporáneos (Aguilera & Muñoz, 2015), y, por ende, revisar cómo han articulado categorías y fuerzas en pos de cambios sociales.

Una posibilidad de revisar estas acciones, la encontré al construir un dispositivo que me ayudara a reconocer y comprender cómo se construyen y movilizan las acciones de intervención que las y los jóvenes despliegan en sus apuestas políticas. Para ello, elegí articular triadas categoriales que me sirvieran como lentes de un caleidoscopio, para poder acercarme a reconocer las elaboraciones, discursos, acciones y tránsitos que las y los jóvenes agrupados realizan en los espacios políticos. Una de las triadas que trabajé la construí con las nociones de juventudes, lo político, y poder.

Para este capítulo abordaré la elaboración desde la idea de poder, pues desde esa discusión encontré claves para comprender la reconstrucción de las y los sujetos sociales, como también, las formas de desplegar las acciones transformativas en espacios que se construyen en conjunto.

Compartiré parte de los hallazgos de mi tesis doctoral, en donde trabajé con una metodología que contempló articulaciones desde espacios diversos: entrevistas grupales, entrevistas individuales, fotografía participante y encuentros de análisis. Instancias que me permitieron trabajar con nueve agrupaciones, 29 entrevistados individuales, y con 15 expertos temáticos.

La construcción de estos resultados fue un trabajo colaborativo, en donde existió como constante ética, el cooperar en los intercambios de aprendizajes, y así, poder identificar aquellas formas que se movilizan en pos de cambios en lo político.

PODER, IDEAS EN MOVIMIENTO

Abordar la idea de poder desde la mirada de Foucault, permite visibilizar construcciones de sujetos sociales con capacidades de tomar decisiones, autogobernarse y de relacionarse con otros. Reconocerlo como fuerza en movimiento, en relación constante, permite reconstruirlo desde posiciones que identifican su carácter móvil y vinculante (Hernández, 2018). Lo anterior implica visitar las nociones que se instalan en imaginarios y construcciones cotidianas.

Lo anterior es una consideración para instalar como posibilidad el ejercicio de deconstrucción que den cabida al reconocimiento de las actorías de las y los jóvenes, y al mismo tiempo, su relación crítica con las estrategias que se despliegan en pos de transformaciones.

De esta manera, la idea de poder puede implicar ejercicios ‘otros’, invitándonos a reconocer como se puede situar como una facultad que poseen las y los sujetos sociales de tomar las opciones que más les acomoden, frente a las ofertas de elección que se encuentran presentes en su medio social. “Por poder se entiende cada oportunidad o posibilidad existente en una relación social que permite a un individuo cumplir su propia voluntad.” (Weber, 2006 (1920):208).

Discutir sobre poder, sus nociones, se convierte en un impulso central para desarmar la arquitectura de estructuras pesadas y rígidas, que habían impedido observar los movimientos. Esta invisibilidad es parte de los elementos que han obstaculizado la construcción de artefactos que contemplen los engranajes que se despliegan desde esta noción al elaborar las categorías de sujetos sociales, fenómenos, contextos y las propias tácticas de intervención (Hernández, 2018: 59)

La noción de poder, trae consigo las posibilidades de discutir y brindar alternativas a aquellas que se han incrustado en las comprensiones societales que la asocian a posicionamientos nega-

tivos, y jerárquicos. Ejemplo de ello, es cuando poder se asocia a dominio y manipulación.

“... la coerción (ya sea basada en la fuerza, en la amenaza de sanciones o en la promesa de recompensas), la manipulación (si se consigue mediante engaño), el derecho (cuando se concede la autoridad), y la influencia (a veces calificada como persuasión)” (Pelegrí, 2004: 24).

Dentro de estas comprensiones, también aparecen aquellas que se relacionan con los atributos que esta noción le brinda a las y los sujetos sociales, en cuanto a los campos de expertiz, y decisión. Dichas nociones son excluyentes, y posibilitan una comprensión hegemónica en torno a las ideas de poder. French y Raven (1959), son autores que abordan dichas discusiones, indicando que la idea de poder incorpora atributos particulares, lo que posibilita reconocer las categorías de referentes, de expertos, y de información.

Cuando hablamos de categorías que se fijan en pos de ciertas creencias, y no se realizan revisiones ligadas a los contextos contemporáneos, aportan a limitar las comprensiones y/o posiciones en torno a ‘poder’ como un ámbito de relación que se despliegan únicamente en espacios privilegiados. La apuesta que me interesa revisar es aquella que brinda opciones para configurar otras comprensiones que movilicen las formas de identificar y entender las estrategias de intervención.

Desde el trabajo de Foucault (1978), quien a partir de la crítica que realiza sobre el modelo jurídico-liberal de poder, posibilita análisis que van en búsqueda de un movimiento de deconstrucción que aporten a la generación de nuevos esquemas comprensivos.

“El poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes [...] El poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían

dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada” (Foucault, 1978:113).

Desde los postulados que propone Foucault, aparece una posibilidad de comprender la idea de poder como una constitución de las y los sujetos sociales, pudiendo expresar como acciones de delegación, donación, representación, desde las posibilidades que las relaciones sociales brindan. Es por ello por lo que configuró como idea central que poder no está en código de ausencia, pues es parte de la constitución de las y los sujetos sociales, como también de sus relaciones.

De esta forma, es viable reconocer que la idea de atributo está presente en todos y todas, sin embargo, requiere espacios comunes de manifestación. Poder es relación, es fuerza, pues necesita interacción entre sujetos, sujetos y estructuras, estructuras y sistemas, y un sinfín de combinaciones posibles (Hernández. N, 2018:59). Las relaciones de poder son inmanentes a otros tipos de relaciones, constituyen las condiciones y los efectos de desigualdades y desequilibrios en todos los intersticios del tejido social (Pelegrí, 2004).

“Entre un hombre y una mujer, en una familia, entre un maestro y su alumno, entre el que sabe y el que no sabe, pasan relaciones de poder que no son la proyección pura y simple del gran poder del soberano sobre los individuos; son más bien el suelo move-dizo y concreto sobre el que ese poder se incardina” (Foucault, 1978:157).

No hay una matriz general que dé cuenta totalmente de las relaciones de poder; más bien se forman líneas de fuerza difusas por todo el sistema social (Pelegrí, 2004).

“Se trata de coger el poder en sus extremidades [...] de asirlo en sus formas e instituciones más regionales, más locales, sobre

todo allí donde, saltando por encima de las reglas de derecho que lo organizan y lo delimitan, se extiende más allá de ellas, se inviste en instituciones, adopta la forma de técnicas y promueve instrumentos de intervención material” (Foucault, 1978:142).

Por lo anterior, no es recomendable que se asuma que es ‘el poder’ (como opción única), existe la posibilidad de comprenderlo desde donde lo reconocemos, y como visibilizamos las formas en que se expresa. Por lo tanto, si la entrada está en las y los sujetos sociales, su expresión estará en las relaciones que se manifiestan en los espacios políticos, en donde se manifiestan los vínculos de interacción. (Hernández. N, 2018).

“Lo que hace que el poder agarre, que se le acepte, es simplemente que no pesa solamente como una fuerza que dice no, sino que de hecho la atraviesa, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos” (Foucault, 1978:186).

Esta idea nos permite comprender que poder se puede ligar a las posibilidades de cambio y transformación. Como categoría se relaciona con la idea de movimiento, pues trae para sí, el tránsito entre lo material y lo inmaterial. Posee diversas capacidades, y desde ahí que entenderle como atributo, es reconocer a las y los sujetos sociales en el hoy.

Ahora, poder es una noción que se tensiona con la idea de resistencia, pues propicia la existencia de fuerzas que busquen limitarle, pues los órdenes sociales, están elaborados desde lógicas que estructuran de formas específicas. Entonces la resistencia “Existe porque está allí donde el poder está: es pues como él, múltiple e integrable en estrategias globales” (Foucault, 1978:171). Las resistencias se constituyen desde las fuerzas contrarias como también desde las posibilidades de negación y/o invisibilización. No es posible comprender la idea de poder, si no es en tensión con la idea de resistencia. Si lo visibilizamos, habrá constructos

sociales e individuales que estarán en su completa negación. Las resistencias no son caprichos individuales, sino que fuerzas que se manifiestan, y pueden ser utilizadas como argumentos jerárquicos y/o dominantes, pues usan en su constitución formas estáticas de comprensión- reproducción (Hernández. N, 2018).

Es importante señalar que las relaciones que se despliegan desde estas posibilidades se elaboran en función de las relaciones que se construyen con los contextos y la cotidianidad social. Lo anterior lo trabaja la autora Lisa Parkinson, quien indica que:

“la palabra ‘poder’ suele tener connotaciones negativas relacionadas con la dominación. (...) No obstante, visto desde una perspectiva positiva, el poder también significa capacidad, aptitud y responsabilidad. Puede ser usado en formas consensuales y democráticas para satisfacer necesidades colectivas o recíprocas” (Parkinson, 2005: 209).

De esta forma, se va de-construyendo la idea de un poder único y unidireccional, puesto que al ser concebido como atributo en movimiento despliega las opciones de reconocerle como una construcción colectiva. Por lo tanto, también se puede reconocer como

“hecho social perceptible en la realidad, pero que no se circunscribe sólo al gobierno de una nación o Estado, sino que implica a todo el cuerpo social como resultado de las múltiples interacciones” (Pelegrí, 2004: 23).

Es importante señalar que las posibilidades de construir las nociones de poder desde las lógicas de atributos e interacciones no garantizan en sí, la existencia de relaciones iguales y justas. Se configuran como encuentros y desencuentros que se tensionan con los contextos, las ideologías y las formas de operacionalizar los sistemas que estructuran las sociedades contemporáneas.

Aquí aparece una clave relevante en torno a las ideas de transformación que se construyen desde los espacios interventivos, pues invita a que le reconozcamos como escenarios que se han de disputar en virtud de las ideas de cambios que se construyen desde las apuestas que se reconocen como horizonte de guía.

La noción de poder posibilita pensar las formas de construir a las y los sujetos sociales, pues permite comprenderlos como seres capaces de tomar diversas decisiones, y, por ende, con posibilidades de construir y reconstruir sus propios contextos. Ahora, si esta idea la ponemos a disposición de la elaboración de las y los jóvenes, podremos revisar cómo las ideas adultocéntricas pueden ser desarmadas. Se evidencia que los atributos son parte de la elaboración de éstos, pero no determinan las formas de vincularse ni de relacionarse con estructuras y/u otros sujetos. El reconocimiento de poder como atributo constitutivo de las y los jóvenes, no cambia de manera automática las formas en que se les identifica y reconoce.

“Las interacciones no son igualitarias, se disputan (en algunos casos), en otros sólo se busca utilizarlas como dominación de escenarios. Aquí la tentación hay que identificarla con claridad, pues dichas opciones no van de la mano de una carga moral específica. En diversas ocasiones la dominación es la salida fácil, que aporta al ordenamiento y forma de construir sociedad. La dominación puede ser un proceso más simple que el educar en pos de la transformación” (Hernández, N, 2018:63)

La disputa se relaciona con reconocimiento, con visibilidad, con aprendizajes, pues desde esas tensiones que se construyen, se articulan formas “otras” para situarse en los contextos actuales, y desde ahí, desplegar posibilidades que se sostienen desde los sitios que las y los sujetos habitan y construyen.

Ahora, me gustaría puntualizar que las apuestas que yo construyo en pos de las transformaciones sociales no se sustentan solo

en las capacidades de las y los sujetos, o bien, en los cambios radicales de ciertas estructuras. Mi apuesta es comprender que los cambios se movilizan desde la articulación de estas fuerzas, de las posibilidades que brindan los vínculos entre sujetos, entre sujetos y estructuras, entre estructura, y así, un sinfín de posibilidades de configurar relaciones sociales.

Me parece que pensar en un movimiento constante de las relaciones, de los vínculos, de las formas de pensar, sentir y dinamizar formas diversas, permite pensar en espacios en que se expresen los atributos, habilidades, cualidades, se potencian ejercicios que revisitan las creencias que se sostienen de ciertas formas de habitar. Es en estos escenarios (móviles y de disputas), que surgen las posibilidades de pensar en estrategias de transformación, es decir, acciones que han sido trabajadas desde conjunciones categoriales que nos permiten movilizar los horizontes de cambios. Pensar, sentir, impulsar cambios desde donde nos ubicamos y nos construimos, desde movimientos que se configuran como parte de diversos momentos, dispositivos, entre otros.

PODER(ES). CONSTRUCCIONES DESDE LOS MUNDOS JUVENILES

Trabajar con las nociones de poder implica un ejercicio de re-visitar las creencias y significados que sustentamos en torno a dicha categoría. Las y los jóvenes que participaron de este trabajo de revisión y proyección, compartieron y re-costruyeron apuestas comprensivas que se convirtieron en claves de entendimiento de ellos, sus apuestas, sus sueños, y sus acciones.

Cuando abordamos esta elaboración, aparecieron opiniones diversas, e incluso, opuestas. Presentaron miradas que reconocían una aversión en torno al concepto, pues se relacionaba con las ideas de jerarquía, dominio y opresión.

“El poder lo tiene una institución o lo tiene el Estado... siento que así parece que fuese... como una resistencia, como un contra poder... esas dos dualidades del poder como poder negativo que se puede representar... como herramienta para aplicar un poder negativo en contraposición a una nueva forma de vida” (Taller TCI1)

“poder es capacidad de imponer... no sólo en los espacios formales, también tiene que ver con los espacios más duros, más fácticos” (E9)

“muchas veces uno relaciona el poder con una cuestión hasta negativa. Los que tienen poder son los ricos, los empresarios, los que tienen plata y que la protegen” (Taller PI4)

Estas elaboraciones se sitúan en la historia individual, colectiva, familiar, en donde se retoma parte de la memoria de Chile, en donde la dictadura militar marca las formas de comprensión en torno a la idea de poder. Desde ahí que esta noción es criticada, rehusada y excluida de toda posibilidad que abrace la idea de cambio.

El rechazo a esta categoría se comprende, pues las asociaciones juveniles (con las que trabajamos), rehusaban incorporar en sus acciones el control, la represión, o toda elaboración que se sitúe contrario a la dignidad y respeto de los Derechos Humanos. Lo anterior, asume una incomodidad en torno a un orden social en donde las elites económicas se relacionan con sistemas de gobierno, los cuales son instrumentos para reproducir las injusticias y opresión.

En tensión con esta comprensión, aparecen construcciones que invitan a revisar la idea de poder desde otras opciones. Poder lo asocian a las capacidades individuales y colectivas que poseen las y los sujetos, las cuales se ponen de manifiesto al momento de reconocer las acciones cotidianas que se viven, pues éstas son opciones que se van eligiendo.

“El poder ha sido siempre algo del pueblo, lo tenemos, el problema es que se nos ha olvidado usarlo, nos creímos el cuento que era de unos pocos, de esos que son los privilegiados, este sistemita vino a cagarnos la cabeza” (Taller PI1)

“Poder soy yo, lo tengo yo, lo compartimos” (E20)

“la palabra (poder) es verbo y sustantivo (...) poder es como la posibilidad de... control de los recursos de poder” (Taller PI1)

La reconocen como una capacidad que permite tomar decisiones constantes en pos de los cambios que se impulsan, los cuales, tienen relación con una construcción de lo social y lo colectivo. Ahora, el poder integrar la decisión, la elección, la responsabilidad de generar este ejercicio, da cuenta de una herramienta que aporta a revolucionar sistemas que se mantenían estáticos, sin cuestionamiento. La idea de poder como atributo se convierte, de esta manera, en una herramienta que aporta a la movilización de estrategias que se sitúan en relación a un contexto y un horizonte distinto al ‘dado’ (sea cual sea éste).

De esta forma, se puede comprender poder como atributo, capacidad, habilidad, que se relaciona con la elaboración de las y los sujetos sociales, superando las condicionantes que históricamente se les ha brindado a dichos actores. Esto permite romper con las ideas de inferioridad, invisibilidad, entre otros adjetivos, que se desplegaron en torno a sujetos sociales y sus opciones de vida. Niños, jóvenes, adultos mayores, entre otros, poseen el atributo de poder, y por ende, recuerden el sitio para que se exprese en lo social. Desde ahí que poder y contexto, es una diada que no se puede obviar, ya que hay sitios que demarcan las formas de expresión y limitan desde diversas fuerzas, las opciones de su comprensión. Es a través de estas relaciones que se establecen formas diversas de abordar las relaciones, las capacidades y las acciones que despliegan las y los sujetos sociales contemporáneos.

En estas relaciones se instala la opción por cambiar los imaginarios que surgen desde la carga negativa que le ha heredado.

Ahora, el llamado está en revisar constantemente las elaboraciones en torno a la categoría de poder, exige un ejercicio analítico que incorpore miradas caleidoscópicas que aporten a revisar cómo la idea de poder se relaciona con la historia, el contexto, la cultura, la memoria, entre un sinfín de combinatorias.

“Yo creo que... una persona con conocimiento es una persona que tiene poder para decidir, decidir agruparse, decidir pelear por lo propio, por los derechos” (E10)

Se aprecia una combinatoria de apuestas para comprender la idea de poder. Hay tensiones entre miradas que asumen una noción heredada de una historia que brindó significados particulares y profundos, como también, aquellas que revisan y resitúan las posibilidades que trae consigo la idea de poder desde las ópticas de atributo y relación. Desde estas tensiones, es que se despliegan procesos estratégicos que considera las complejidades actuales para movilizar cambios que alimenten las esperanzas de una sociedad justa, solidaria, y digna.

PODERES Y TRANSFORMACIÓN

La idea de poder se tensiona constantemente, y ese movimiento se convierte en un elemento central para pensar y repensar las apuestas de transformación.

Comprender poder desde las lógicas de integración y vinculación de categorías, posibilita identificar la presencia de capacidades que permiten identificar, comprender y afectarse por las demandas que se expresan en los micro y macro espacios. Manifestar, comunicar y reclamar por las condiciones que se habitan es un ejercicio que las y los sujetos sociales realizan desde códigos

que devienen de las situaciones críticas que experimentan. Pero ahí se aprecia la capacidad de decidir en torno a ello, y alejarse de las miradas que asumen aquellos como un estado inmóvil.

Es por ello, que al comprender poder como una capacidad, como un atributo, posibilita movilizar asociaciones, agrupaciones, que se coordinan en pos de cambios específicos que se esperan realizar guiados por un pensamiento crítico que se ha desplegado.

“tener las capacidades o haber tenido las capacidades para tener ciertas decisiones que afectan a la sociedad, ahí se manifiesta ese poder, el poder todos” (E5)

“La capacidad de la gente, del mundo, de nosotros mismos de organizarnos” (Taller PI1)

“para mi es fundamental lo colectivo (...) por un lado una noción de poder utópica y otra noción de poder como más real (comillas), esa combinación es la que nos moviliza” (E20)

“más allá de los poderes políticos es el poder que va de la mano con el transformar” (Taller TCC2)

A través de estas elaboraciones, se aprecia cómo la noción de poder se vincula estrechamente con la idea de transformación. Es una diada que no se separa, siempre y cuando, ingrese como proceso de esa articulación el educarse y desarrollar conciencias individuales y colectivas. Lo anterior por dos razones (reconocidas), por una parte es para generar atención a las tomas de decisiones que se movilizan constantemente, y a la vez, para alejarse de la posibilidad de editar procesos de dominación contemporáneos.

“según mi punto de vista, para la sociedad el poder hoy en día son las personas de estudio... que para ellos mientras la persona más estudios tenga, más capacitación tiene, ya sea para un trabajo,

para dar su opinión en algo, en todo sentido, y yo creo que es un error.” (Taller AC)

“siento que hay hartas personas con personalidades distintas, entonces el poder se debe expresar diversamente en la sociedad civil, pero las personas que más saben son como las que saben de esto, cachai, la gente que no sabe, no entiende, no se compromete... no está” (E22)

“a ver, hay que reconocer que nosotros somos parte de un grupo elitista, poco diversos, somos hombres, de izquierda, con trabajos, con gustos académicos... somos muy iguales... eso en sí no es malo, lo que digo, es que es más fácil coordinar y hacer... cachay, nos entendemos, hay referentes similares... pero sí no hacemos un esfuerzo para que sea realmente diverso, esto es lo mismo de siempre... se hace lo que decimos que está bien” (Taller GI2).

La atención que se pone en torno a las formas de aproximarse a la construcción de poder se reconoce como clave para movilizar acciones que aporten a cambios sociales. Se piensa en clave de procesos que desnaturalicen comprensiones que sustentan ciertas formas de actuar de sujetos individuales y colectivos. Reconocer las capacidades, habilidades, constituciones de las y los actores en espacios políticos, favorece el despliegue de estrategias que se sitúen desde esta clave.

Uno de los riesgos que se aprecian en los procesos de intervención social, es no pensarlo, revisarlo, sentirlo, pues se cae en una reproducción constante de lo aprendido. La idea de poder te permite, justamente, cuestionar esa inmovilidad, trayendo para este proceso, en clave de autonomía, determinación y movimiento desde lo individual y lo colectivos (y viceversa).

No realizar este ejercicio de re-visitación de las acciones interventivas, puede (también) resituar a las y los interventores sociales como agentes que se construyen desde una idea de poder alejada a las

miradas contemporáneas. Más bien, se ubican desde las caricaturas de expertos que no escuchan, no visibilizan, y no trabajan con las y los otros.

En este sentido, hay entrevistados que son categóricos en pensar estos roles y las formas en que se manifiestan. Desde ahí, hay una mirada que reúne a las y los interventores, los contextos, los programas sociales, les destinatarios, entre otros.

“poder es diverso, tiene que serlo... sí es uno solo, estamos jodidos... imagínate, uno puede pensar que el hacer esto o aquello es lo correcto porque lo creo...no sé si se entiende... pero, aunque cueste, hay que creer en lo distinto... put, pero no solo creer, hay que vivirlo...el poder se hace una cosa asquerosa como lo que vivimos po', persecución” (E5)

Esta precisión invita, nuevamente, a que revisemos los vínculos, lo colectivo, lo comunitario, que puede manifestarse al reconocer la existencia de relaciones de poder, que superan la idea del dominio. Más bien, se presenta como un lente que nos ayuda a comprender los significados que ahí se movilizan, en pos de las construcciones que se realizan, por ende, se incorpora la idea de diversidad. En este sentido, poder se constituye como una herramienta interventiva que aporta a las posibilidades de declarar, manifestar las diversas posturas, pensamientos, creencias, y sus expresiones, en los espacios en que nos situamos. Es por ello por lo que las ideas de poder, revisa las relaciones que se establecen entre sujetos y estructuras, entre condicionantes y sujetos,(entre otras articulaciones) y así, todas las combinatorias que se escojan para este proceso crítico.

“es como la Cuestión Social, como del conventillo y todas esas cosas y para mí esa es gente sin poder, o sea al contrario al poder totalmente, no como ahora que la gente como que tiene otras formas de presión social o de hacerse escuchar, como las

marchas, redes sociales, los espacios que hay más públicos, como que siente que, en esta época, alguien que no hubiera estudiado como que va a tener opinión igual y esta foto a mí me dice que ellos no tienen otra opción.” (Taller PD3)

“los Mapuches, que va un poco por tomarse los espacios de una forma organizada y no destructiva, si no son escuchados en el fondo decir “usted no nos representa a nosotros entonces nos hacemos escuchar, en el fondo por las buenas o por las malas”, pero esta es por la buena.” (Taller PD3)

Ahora, aquí aparece una alerta que es relevante, y particularmente sensible para los procesos de intervención. El vínculo entre poder y contexto, no se sostiene únicamente en la lógica de vulnerabilidad, pobreza, entre otros, ya que sujetos que habitan sitios desprovistos de recursos se construyen (también) desde las posibilidades que brinda la categoría de poder. Si bien, puede reconocerse obstáculos para sus manifestaciones, en ningún caso, podríamos indicar que hay ausencia de poder.

“en realidad creo que el poder es constitutivo... es decir en el uso de los espacios hay un ejercicio de poder a través de qué se expresa en el uso de los espacios, en la significación de los espacios, entonces era al final como súper difícil, porque pueden ser espacios no ideales, pero igual está ahí” (Taller PD3)

Los contextos pueden poseer ciertas características específicas, se vinculan desde diversos niveles con las expresiones de las categorías de poder y sus posibles expresiones, desde ahí que se reconocen un ejercicio de definición de las y los sujetos sociales . “Aquí hay una vuelta en el espiral analítico que retoma las ideas de atributo, contexto, relaciones y decisión individual-colectiva. Se puede decidir ocultar estas expresiones cuando se gestionan los procesos interventivos. Hay una alerta para quienes trabajan

desde esta noción” (Hernández. N, 2018:150).

“yo prefiero quedarme con una idea de “no poder” o de resistencia a los que tú vas leyendo como poder, tiene una visión bastante individualista si lo quieres, pero entendiendo que esa individualidad está en conjunto, está en interacción con otro, entonces hay confluencias, diferencias, por lo tanto, creo que el poder no es algo cristalizado, por el contrario, como fluye y cómo tú canalizas o gestionas o distribuyes el término” (E 13)

Desde esta línea reflexiva aparecen ejemplos en la constitución de sujetos específicos, que, según ciertos discursos, se constituyen fuera de las posibilidades que la idea de atributo proporciona. Aparece una mirada en torno a los actores que viven en pobreza, ignorancia, y aquellos que desde nociones de comprensión sociales han sido desdibujados de estas posibilidades. Las matrices patriarcales, de clases económicas, de raza y adultocéntricas van delimitando las posibilidades de elaboración desde el reconocimiento de sujetos. Las matrices mencionadas marcan conjunciones particulares que se asocian a elaboraciones individuales olvidando las potencialidades de lo colectivo. Esta disyuntiva es una de las trampas que se reconoce al momento de abordar la noción de poder en las intervenciones.

Se construyen sujetos ajenos al atributo, basados en directrices sociales que han conjugado jerarquías societales en pos de diferencias de género, de razas, entre otras; se les configura como individuos desposeídos, sin tensionar esa elaboración con las asociaciones que generan. La crítica está puesta en mantener construcciones crípticas, aisladas y cargadas de juicios valóricos que son inherentes a las creencias compartidas desde las matrices mencionadas.

Poder también es transformación. Se constituye como parte de un horizonte de cambio en los escenarios políticos actuales, en donde la necesidad de construir otras posibilidades es funda-

mental para acercarse a un tejido social justo. Es por ello que, desde estas elaboraciones se pueden pensar acciones individuales y colectivas que se sustentan desde las decisiones que se movilizan en los contextos de intervención, de esta manera, poder es (también) una estrategia de intervención.

Poder y transformación puede ser una alianza virtuosa que se acoplan en pos de generar sociedades distintas, en donde el principio de la justicia sea un eje fundante de las nuevas construcciones de relaciones entre sujetos y estructuras. La idea de poder como un movimiento constante permite potenciar la idea de prisma con el cual construir las apuestas de intervención a través de dispositivos de transformación.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, O., & Muñoz, V. (2015). Preguntas por la Juventud, preguntas por la política. Acción colectiva, movimientos sociales y militancia en los estudios de juventud. Chile 1967 - 2013. En P. Cottet, *Juventudes. Metáforas del Chile Contemporáneo* (págs. 69-103). Santiago, Chile: RIL editores.
- Duarte, C. (1994). La resistencia de los jóvenes en un país pobre y dependiente. *Revista Pasos*(53).
- Duarte, C. (2001). ¿juventud o juevntudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles. *Revistas Pasos*(93).
- Duarte, C. (2013). Construcción de objetos de Investigación. En M. Canales, *Investigación Social. Lenguajes del diseño*. Santiago: LOM.
- Duarte, C. (2013). Procesos de construcción del trabajo social en Chile. De historia, feminización, feminismos y ciencia. *Eleuthera*, 253-70.
- Duarte, C. (2013). Procesos de construcción del trabajo social en Chile. De historia, feminización, feminismos y ciencias.

- Foucault, M. (1979). *Microfísica del Poder*. España: Piqueta.
- Foucault, M. (27 de junio de 1984). Michel Foucault: “El sexo es aburrido” Las declaraciones del filósofo constituyen una especie de introducción a su ‘Historia de la sexualidad’. *El País*.
- Foucault, M. (1991). *Saber y Verdad*. (J. V. Álvarez, Trad.) Madrid: Las Ediciones de La piqueta.
- Hernández, N (2018). Tesis doctoral: “Poder, una categoría de análisis en los procesos de intervención de jóvenes: Estrategias de intervención en lo político”. Universidad Nacional de la Plata.
- Pelegrí, X. (2004). El poder en el Trabajo Social: una aproximación desde Foucault. *Cuadernos de Trabajo Social*, 17, 21-43.